

MIRIAM SOLOMON, *Social Empiricism*. A Bradford Book, Massachussets, 2001.

Durante los últimos cuarenta años, las cuestiones acerca de la racionalidad y el progreso científico han sido, generalmente, el centro de los debates de filósofos y sociólogos de la ciencia. La excesiva polarización existente entre los defensores de las ideas tradicionales de racionalidad y progreso científico, y el relativismo y constructivismo por el que apuestan los sociólogos, ha dado lugar a numerosas corrientes que pretenden entender el cambio científico sin caer en los extremos.

Desde la Historia de la Ciencia, la Psicología de la Ciencia, la crítica feminista y los estudios etnográficos, surgen estos nuevos puntos de vista en los que Miriam Solomon se inspira, y a los que dirige su nueva propuesta denominada «Empirismo Social». Su aportación se enmarca en una tendencia epistemológica contemporánea que pretende conciliar las nociones de racionalidad y progreso científico con la presencia ineludible de elementos sociales.

El libro se divide en ocho capítulos. En la introducción Miriam Solomon hace un análisis del debate poskuhniano entre filósofos y sociólogos de la ciencia, estableciendo las asunciones que ambos tienen en común respecto a la racionalidad y el progreso científico, siendo estas asunciones su mayor fuente de desencuentro. Ambos entienden la racionalidad como una propiedad atribuible a las decisiones de un científico individual, la objetividad se define como la racionalidad científica libre de prejuicios ideológicos y motivacionales, y el consenso se establece como característica necesaria para el progreso científico. El Empirismo Social va a rechazar estas y otras concepciones para redefinirlas desde una perspectiva social, donde la racionalidad se entienda como la distribución resultante del esfuerzo cognitivo, y la objetividad como el estado resultante de dicha distribución del esfuerzo investigador, en una comunidad.

En los siguientes capítulos, la autora va a desarrollar su propuesta, estableciendo y aplicando las nociones más relevantes de la nueva descripción del progreso y la racionalidad científica. El éxito empírico como meta primordial

de la ciencia, la propuesta de un nuevo realismo denominado «Realismo Whig» como una posición filosófica aceptable, la introducción del concepto «vectores de decisión», y las consideraciones acerca del consenso y el disenso son, en principio, los elementos básicos del Empirismo Social.

Las nociones de «éxito empírico y vectores de decisión» son claves en la nueva descripción de la racionalidad y el progreso científico. Para evitar las críticas de los antirrealistas sobre la verdad como meta científica, M. Solomon toma el éxito científico como finalidad primordial de esta actividad. Realistas y antirrealistas coinciden en la descripción de este concepto. Para los primeros el éxito como logro o resultado satisfactorio de la aplicación de una teoría, contribuye al cuerpo de conocimiento, entendiendo la verdad como la interpretación de dicho éxito. Para los antirrealistas consiste en que una teoría funcione bien, permita confirmar predicciones y aporte una amplia explicación. En ambos casos el éxito científico se entiende como resultado de la aplicación de la racionalidad instrumental.

El éxito científico incluye el éxito empírico y el éxito teórico. Este último depende de los factores internos de los científicos y sus teorías, donde se ponen en juego la simplicidad, conservación, adecuación causal, elegancia, consistencia, y un amplio alcance de la teoría. Desde la perspectiva naturalista y realista que adopta M. Solomon, los valores teóricos no son prioritarios en la investigación del mundo, son presuposiciones «testables». M. Solomon reconoce la necesidad pragmática que le otorgan los sociólogos, pero considera que este tipo de valores juegan un rol secundario.

Respecto al éxito empírico, hasta ahora no ha habido una definición comprehensiva del mismo, éstos son muy variados y según el periodo histórico y el campo de trabajo se enfatiza en uno u otro. Los éxitos empíricos pueden ser observacionales, predictivos, retrodictivos, experimentales, explicacionales o tecnológicos. Son contingentes y dependen del comportamiento del mundo.

La autora establece dos características fundamentales del éxito empírico: la robustez y la significación. El éxito empírico es significativo





cuando se concluye que éste se deriva de una teoría en concreto, y no necesariamente cuando éste se aplica como conocimiento. El significado es una medida cualitativa del éxito científico. Por otro lado, la robustez o la consistencia de una teoría a lo largo del tiempo es un requisito que cobra mayor significado desde la perspectiva del Realismo *Whig*. M. Solomon toma esta denominación de la *Whig History*, nombre peyorativo dado a una corriente historiográfica del siglo XVIII y siglo XIX que presentaba los acontecimientos pasados desde la valoración de una perspectiva presente.

El Realismo *Whig* valora la verdad en las teorías científicas pasadas desde la perspectiva del conocimiento presente, sin que ésta se imponga de forma general. M. Solomon considera que ésta es una nueva versión del realismo filosóficamente plausible. Además, argumenta que es consistente con el pluralismo en la medida en que afirma que hay alguna verdad en las teorías empíricamente exitosas. La verdad particular de una teoría explica un éxito particular¹, pero esto no implica la defensa de una verdad parcial y mucho menos de alguna forma de relativismo o escepticismo. La autora insiste en que el Realismo *Whig* evalúa las teorías pasadas en términos del éxito empírico que tuvo en el tiempo en que se desarrolló, sólo la explicación de ese éxito es comprobada desde la perspectiva presente. Y afirma que «si éste es tomado seriamente, un resultado metodológico es que una nueva teoría debería intentar construirse sobre varias porciones de teorías previas, no necesariamente las afirmaciones centrales» (p. 49). Por otro lado, el Realismo *Whig* ofrece nuevas estrategias de investigación donde el consenso no es necesario para el progreso científico.

En la medida en que el consenso se entiende como resultado de la aplicación de la racionalidad instrumental y fundamento del progre-

so científico, M. Solomon vincula todos los elementos de su propuesta con el fin de situar el disenso como un elemento tan normativamente apropiado como el consenso. El disenso se ha entendido generalmente como un error cognitivo debido a diferencias del conocimiento a priori, o a diferencias metodológicas, más que a diferencias racionales; es un estado temporal en el camino hacia el consenso. M. Solomon quiere romper con esta desvalorización del disenso, argumentando que el progreso científico sin consenso, tanto como sin verdad, es un acontecimiento común. Como ya hemos señalado, la autora considera que la meta primordial, e inclusive, universal de la actividad científica es el éxito empírico, y no la verdad². «De esto se sigue que ni el disenso ni el consenso es invariablemente o intrínsecamente valioso para los científicos, a veces el disenso maximizará el éxito empírico, y otras veces lo hará el consenso» (p. 101). En principio, parece que M. Solomon no se posiciona, ya que afirma que ni el consenso ni el disenso son intrínsecamente normativos. El disenso será apropiado cuando teorías diferentes tengan distintos éxitos empíricos, y el consenso será apropiado cuando una teoría tenga todo el éxito empírico, ambos son, por tanto, normativamente apropiados. Sin embargo, M. Solomon trata el disenso como un caso prototipo, lo más usual es que diferentes teorías tengan distintos éxitos empíricos, entendiéndose por tanto el consenso como un caso especial de disenso: cuando la cantidad de disenso se aproxima a cero.

El resultado de las interacciones discursivas depende de la distribución del éxito empírico y también de los vectores de decisión. Los vectores de decisión son un concepto que introduce M. Solomon para referirse a los múltiples factores que tradicionalmente no son considerados com-

¹ No todos los casos de éxitos empíricos son explicados por la verdad, en algunos casos la suerte o consecuencias de la elección de una teoría anterior juegan un papel importante.

² No se niega la existencia de verdad en teorías científicas, M. Solomon afirma que es más probable encontrar verdad en distintas y varias teorías, que no que toda la verdad se acumule en una sola. De ahí, que no se tome la verdad como meta de la actividad científica.



ponentes de la racionalidad científica, pero que son propicios para el progreso de la Ciencia. Nos estamos refiriendo a lo que generalmente denominamos «valores», más concretamente a valores no constitutivos de la ciencia, valores sociales, motivacionales, ideológicos...

M. Solomon coincide con algunos epistemólogos sociales en afirmar que denominar «irracional» a este tipo de valores es un juicio inapropiado en la medida en que conducen al éxito científico del mismo modo que los valores tradicionales. Por este motivo, prefiere utilizar el concepto «vectores de decisión», concepto epistemológicamente neutral, que indica su capacidad de afectar a la dirección o al resultado de una decisión. La presencia de los vectores de decisión en la toma de decisiones científicas es ineludible. Es necesario, por tanto, tenerlos en consideración y explicitarlos ya que esto permite que la racionalidad científica se convierta en socialmente emergente. El término «vectores de decisión» parece unificar todos los factores que intervienen en el proceso de toma de decisiones, pero M. Solomon hace una nueva distinción entre «vectores de decisión empíricos y no empíricos», estableciendo una clara y comprensible prioridad por los vectores de decisión empíricos. Una teoría con un mayor número de vectores de decisión empíricos supondrá el éxito empírico de la misma.

En los capítulos en los que la autora se ocupa del disenso y el consenso, propone un modelo de análisis para distintas teorías científicas de ciencias muy diversas, realizando una descripción multivariable de los vectores de decisión, con el fin de establecer, según la distribución de dichos vectores, cuándo es más propicio el disenso o el consenso para el progreso de la actividad en cuestión. Este análisis de los vectores de decisión es exclusivamente descriptivo, dado que su diversificación no permite hacer una valoración normativa de los mismos³. Pese a todo, M. Solomon considera que una epistemología des-

criptiva es insuficiente, y propone como primer principio para una epistemología normativa, que pretenda aplicarse a nivel social, la distribución equitativa tanto de los vectores de decisión empíricos, como de los no empíricos. El requisito de robustez y significación del éxito empírico está implícito en esta primera premisa. El Empirismo social establece también las condiciones bajo las cuales el disenso, el consenso y la disolución del consenso serían normativamente apropiados.

En el último capítulo, M. Solomon hace un análisis comparativo del Empirismo Social en relación a diversas propuestas epistemológicas contemporáneas. La autora pretende esclarecer algunos puntos de su propuesta, a la vez que reafirma su afinidad con las corrientes que se comparan. Tras ese análisis introduce un último término que define claramente su objetivo: «Justicia Epistémica». Del mismo modo que la justicia política evoca el todo social de la ética, la justicia epistémica quiere evocar el todo social de la epistemología. La finalidad de la justicia epistémica, y por tanto, del Empirismo Social es lograr una ciencia democrática, donde los vectores de decisión tanto empíricos como no empíricos estén equitativamente distribuidos, logrando así una epistemología multidisciplinar.

M. Solomon coincide en este objetivo con otras epistemologías contemporáneas como, por ejemplo, el empirismo contextual de H. Longino, a la que M. Solomon toma como referencia en numerosas ocasiones. Ambas propuestas aportan una mejor comprensión de la actividad científica como un proceso social. Destacando, quizás, el Empirismo Social, por su capacidad de aplicación a múltiples disciplinas científicas. Además, M. Solomon nos proporciona herramientas diferentes para el análisis de los proce-

del consenso. Ambos están presentes en todas las teorías, por lo tanto el resultado de las interacciones dialógicas dependen de su distribución, no de mayor o menor presencia de vectores de decisión de uno u otro tipo.

³ Los vectores de decisión empíricos y no empíricos, juntos, son las causas tanto del disenso como

tos de tomas de decisiones, pero, desde nuestro punto de vista, el valor fundamental de su propuesta es su aplicabilidad, ya que logra ir más allá de la mera descripción o normativización idealizada de la actividad científica, permitié-

ndonos vislumbrar una posibilidad real para una nueva ciencia.

ZENaida YANES ABREU
Universidad de La Laguna

